

Del hijo que espera al que emprende.....	131
Los padres: líderes educadores.....	132
Los padres hacen lo que los jefes no hacen.....	134
La familia: un gran equipo	136
13. EL AMOR Y LAS NEGOCIACIONES ENTRE PADRES E HIJOS	139
El amor: esencia de las relaciones humanas.....	139
El amor generoso entre los padres y el bebé	140
El amor que enseña entre los padres y el hijo pequeño.....	141
El amor que exige entre los padres y los niños mayores	143
Negociaciones entre padres y la generación <i>tween</i>	144
Negociaciones y prohibiciones	146
El amor que exige y las negociaciones entre los padres y el hijo adolescente.....	147
Negociación enfermiza: el acoso moral familiar.....	149
Negociación interrumpida	151
Negociación entre los padres y la generación polizonte	152
El amor maduro entre los padres y el hijo adulto.....	152
El amor que retribuye entre los padres seniles y el hijo adulto	153
14. PADRES SIN TIEMPO	155
El padre sin tiempo para jugar	155
La madre sin derecho de ser mujer	157
Una madre trabajadora atiende la llamada de su hijo.....	159
Un padre trabajador atiende la llamada de su hijo	160
El tiempo virtual.....	162
Ir con papá o mamá al trabajo.....	162
Eficacia de las paradas estratégicas.....	164
<i>Parte III. El estudio y el trabajo</i>	167
15. ESTUDIAR ES ESENCIAL	169
Transformar la información en conocimiento	169
Reflexionamos para aprender	170
Aprendemos para conocer	171
De alumno mediocre a premio Nobel de Física	171
Estudiar es construir el cuerpo del conocimiento	172
Los padres, aprendices de sus hijos	173
La integración entre lo «viejo» y lo «nuevo».....	175
No se puede aprender sin respeto.....	176

ÍNDICE

16. REVISAR LAS CALIFICACIONES	179
La importancia de revisar las calificaciones	179
¿La vida del estudiante es muy descansada!... ¿Y la del trabajador?	180
«Dejar todo para el último momento»	181
Delegar y exigir	182
17. LA EDUCACIÓN FINANCIERA	185
Los nuevos paradigmas económicos	185
La ignorancia conduce a la pobreza y las tensiones.....	186
La intimidad con el dinero	187
El valor del dinero	188
La paga.....	189
Diez grandes lecciones de las pagas pequeñas	190
Los gastos impulsivos	197
Arreglos y acuerdos	197
18. EL DESARROLLO DEL RENDIMIENTO PROFESIONAL	199
La relación coste-beneficio	199
Las prácticas y el empleo.....	200
Alumnos progresivos y alumnos retrógrados.....	202
La competencia.....	202
El compromiso	204
Información y conocimiento	205
El espíritu emprendedor	207
Las paradas estratégicas.....	208
19. EL PRIMER EMPLEO	211
La cigarra y la hormiga: versión posmoderna.....	211
Sin preparación para el trabajo.....	213
Errores escolares y familiares	213
Padre-jefe.....	215
Dejar los estudios para trabajar	217
Los dilemas entre el trabajo y el estudio.....	218
¿Crisis de trabajo? Una solución innovadora.....	219
20. EL TERCER PARTO	221
La generación polizonte	221
El patrocinio paterno en el trabajo	222
La generación polizonte con éxito	223

«Salir por la puerta principal»	224
Preparar a los hijos para el negocio de los padres.....	225
El proceso de sucesión: una tarea familiar	227
21. NECESIDADES ESPECIALES	229
Las malversaciones del dinero empiezan en casa.....	230
La ética del dinero	231
Cuando un adolescente malgasta dinero.....	232
Pequeños robos en casa	233
La piratería en Internet	234
El acoso cibernético.....	234
Conclusión: ¡Basta de aguantar ofensas!.....	237
Bibliografía	243

Agradecimientos

Los libros son semillas que el destino lleva por caminos que el autor desconoce.

Si caen en terreno fértil, germinan y dan nuevos frutos.

Los frutos atravesarán transformaciones evolutivas de acuerdo con el terreno, el clima y el agricultor.

Así, los frutos serán diferentes entre sí y podrán generar semillas diferentes de las originales.

Ésa es la magia de los libros: cada lector cortará el fruto que quiera.

Agradezco esta oportunidad de sembrar el bien, que es mi manera de retribuir los beneficios recibidos de incontables personas que me han ayudado.

Doy gracias a mis maestros, mis mentores y mis alumnos, quienes han contribuido a mi formación; a mis familiares, que tanto me han estimulado con mis obras; a mis amigos y a mis colegas, a mis terapeutas y a mis pacientes, a mis conferenciantes y a mi público que, al intercambiar ideas conmigo, han propiciado el enriquecimiento de nuestras semillas; a los autores, no sólo a los que incluyo en la bibliografía, sino a tantos otros que me han aportado valiosos aprendizajes; y a los íntimos y lejanos lectores y televidentes que me han abordado en aeropuertos, fiestas, tiendas y calles para compartir lo que mis obras les han dado.

En mi corazón viven: mi esposa, M. Natércia; nuestros muy queridos hijos André Luiz, Natércia y nuestra pequeña Luciana; Juliana, mi nuera favorita, y Maurício, mi yerno favorito; y nuestros lindos nietos, Eduardo y Ricardo, frutos de la unión entre Maurício y Natércia.

Atendiendo a pacientes de sol a sol, dando conferencias por todas partes, participando en programas de televisión, atendiendo más a la vida familiar que a la social, ya «no tenía tiempo para nada más». ¿Cómo podría escribir otro libro, éste, el número dieciséis de mi lista?

En este punto intervino mi amada M. Natércia, ella organizó la gestación y el parto del libro. Encontramos una expresión agradable para informar a toda la familia de que estaba escribiendo y, por tanto, no debía ser interrumpido: «Tengo una cita con mis lectores». Hasta mi nieto Dudú, en el auge de la inteligencia y la creatividad de sus 3 años, cuando pasaba cerca y me observaba teclear en la computadora, me miraba y asentía con la cabeza, con la expresión de quien comprende todo. Incluso podía escuchar a su cerebro pensando: «Mi abuelito está platicando con su lector, ¿verdad?».

Dedicatoria

Me tomó por sorpresa el resultado de la investigación realizada en marzo de 2004 por el Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística (IBOPE) entre los psicólogos del Consejo Federal de Psicología. Los encuestados eligieron a los profesionales de la salud mental que más admiraban o a quienes tomaban como punto de referencia. Los resultados fueron:

Primer lugar: Sigmund Freud.

Segundo lugar: Gustav Jung.

Tercer lugar: Içami Tiba.

Otras posiciones principales: C. Rogers, Jaques Lacan, Melanie Klein, Winicott*.

Yo pensaba que mis lectores eran, básicamente, padres y educadores, así que recibí con inmenso placer la noticia. Valoro la oportunidad de participar en la responsabilidad de apoyar el trabajo de los multiplicadores del bien para promover la salud y la calidad de vida del ser humano en la familia, el trabajo y la sociedad.

Dedico este libro a quienes tratan con adolescentes y sus familias: padres, educadores, psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos y demás profesionales de la psicología.

Envío mi profundo agradecimiento y un inmenso y fuerte abrazo a todos.

Con cariño,

IÇAMI TIBA

* Los datos se publicaron en el *Jornal de Psicologia* número 141, edición julio/septiembre de 2004, del Centro Regional de Psicología de São Paulo (CRP-SP).

Introducción

El objetivo de este libro es llevar al gran público el poder del conocimiento y la capacidad de mejorar su calidad de vida. Es la ciencia que llega, de un modo comprensible y práctico, a la vida cotidiana de las familias. Los padres encontrarán aquí recursos para lidiar con sus hijos, de cualquier edad, y los profesionales en el área de educación, las bases teóricas y principios fundamentales para el éxito en sus relaciones con jóvenes.

Este libro está dividido en tres partes: Los adolescentes de hoy, Familias de alto rendimiento y El estudio y el trabajo.

Para simplificar la localización de los temas en el texto incluyo en estas páginas introductorias, entre paréntesis, tres números que indican: el primero, la parte del libro; el segundo, el capítulo, y el tercero, el inciso particular sobre el tema.

Durante mi trayectoria, que llega casi a los cuarenta años de trabajo con adolescentes y sus familias, elaboré las *etapas del desarrollo biopsicosocial de la adolescencia* (I, 2, 1), cuya base biológica se ha mantenido durante milenios, pero ha sufrido grandes evoluciones en el plano psicosocial, sobre todo en las generaciones recientes. Esas etapas facilitan la comprensión biológica (hormonal) de sus inusitados comportamientos y reacciones.

Hace cincuenta años ningún analista del comportamiento preveía que los padres llegarían a sentirse perdidos frente a sus hijos, que, además de no respetarlos, abusan de ellos y los convierten en marionetas de sus deseos. Los adolescentes pueden comprender lo que es el amor, la protección, la fuerza de la educación y la preocupación que sus padres experimentan por ellos, pero no comparten esos valores. Los padres sólo serán verdaderamente comprendidos y valorados cuando sus hijos se conviertan en padres.

Los padres tienen que manejar el teclado de la vida y actualizar las relaciones y las propuestas con su hijo, sin importar su edad. Los padres ya pasaron por la adolescencia, y ahora los hijos están viviendo la suya, pero entre una y otra hay grandes diferencias.

La familia vive un *segundo parto* (I, 1, 1), protagonizado por los padres parturientos y el adolescente, que nace a su autonomía conductual. Puede ser un parto prematuro, como sucede con los *tweens* (I, 1, 5), niños con conductas juveniles, o prolongado, como con la *generación polizonte* (I, 1, 6), adultos jóvenes que permanecen con sus padres. Hoy entendemos mejor el *cerebro del adolescente* (I, 3, 2) y, en busca de su equilibrio, deberían estar incluidos los *valores superiores* (I, 4, 5).

Los adolescentes pasan por encima de su *edad biológica* (I, 5, 1), imitando a los adultos. Quieren hacer cosas para las que aún no tienen *capacidad* (I, 5, 2), o son sorprendidos por el *embarazo precoz* (I, 6, 2), porque no han comprendido aún *que usar condón es un gesto de amor*, y no han puesto ese gesto en práctica (I, 9, 5), o se han visto envueltos en el consumo de *drogas* (I, 10, 7). Aunque sean «dioses», *tienen los pies de barro* (I, 8, 1), pues sólo les interesa el placer y hacen que sus padres asuman las consecuencias de sus acciones.

La adolescencia de hoy vive los avances tecnológicos dentro de la misma casa. Basta con ver cómo ha cambiado el *cuarto del adolescente* (I, 7, 2) en los últimos quince años. La reclusión se transformó en un espacio de conexión con el mundo, es el sitio para vivir en un mundo virtual, jugando y charlando con amigos y desconocidos de todo el planeta. Los padres ya no pueden identificar las *malas compañías*. Las *correos virtuales* no funcionan con los jóvenes.

Si Freud estuviera vivo, como innovador que fue, probablemente habría actualizado su teoría y su práctica. Hoy la familia ya no es exclusivamente consanguínea, los padres se pueden casar con las hijas adoptadas, los hijos pueden realizar su complejo de Edipo y los hermanos *postizos*, contraer nupcias. Ya no se producen incestos ni absurdas faltas de adecuación, porque existen *diferentes estructuras familiares* (II, 12, 4).

Busqué la *piedra filosofal de las relaciones humanas globales* (II, 11, 1) para promover la convivencia familiar equilibrada, progresiva y feliz, un excelente ejercicio de vida ciudadana que debe empezar en casa. La convivencia relacional con los que son *diferentes y desconocidos* (II, 11, 9) y con los conocidos en *relaciones verticales y horizon-*

tales (II, 11, 7) tiene que sustentarse en el *lenguaje del amor* (II, 11, 11) y no en el *prejuicio, que es el veneno mortal de las relaciones* (II, 11, 9).

Lejos de las estructuras piramidales de autoridad y del autoritarismo patriarcal, las familias, como equipos, buscan un *alto rendimiento* (II, 12, 12) para alcanzar la felicidad y el éxito personal y profesional. La educación se convierte en un *proyecto de vida* (II, 12, 5) con estrategias de acción. Los padres no deberían quedarse en casa *reinventando la rueda*, pues tienen que intervenir en los problemas de la vida de sus hijos. Si esas intervenciones no dieran buenos resultados, no cosecharíamos una rueda cuadrada, sino la infelicidad familiar, ocasionada por la falta de educación ética.

Para ser feliz en las relaciones el amor aislado no es suficiente, por más grande que éste sea. Es muy importante que *el amor sea maduro* (II, 13, 11). En las relaciones entre padres e hijos el amor atraviesa por diferentes *etapas* (II, 13, 1): el amor generoso, el que enseña, el que exige, el que intercambia, el que retribuye. El *acoso moral* es una distorsión del amor (II, 13, 8).

Sin tiempo (II, 14, 1) para nada, los padres deben encontrar tiempo para dedicar a sus hijos. El momento sagrado de la atención eficiente a los hijos es cuando éstos hacen sus *paradas estratégicas* (II, 14, 7) y no cuando los padres tienen tiempo disponible. Es muy bueno que un padre, o una madre, lleve a su hijo a que *los acompañe en un día de trabajo* (II, 14, 6) para reforzar y mejorar sus vínculos.

En la parte III abordé el tema del estudio y el trabajo, que son las áreas en que pueden verse los resultados de una buena educación y formación, que desembocan en el éxito profesional, uno de los ingredientes de la felicidad. Los padres y los educadores no preparan a los hijos y a los alumnos para la vida profesional, como señalan en *errores escolares y familiares* (III, 19, 3). Demuestro que estudiar es importante, pero *aprender es esencial* (III, 15, 1); por tanto, los padres tienen que estar muy atentos a las *calificaciones de la escuela* (III, 16, 1). El dinero es uno de los valores que mueven al mundo, por ello es necesario aprender a lidiar con él y por eso es muy importante tener una *educación financiera* (III, 17, 1), de la que forman parte las *diez lecciones que se aprenden con las mesadas pequeñas* (III, 17, 6).

Para tener un buen *rendimiento profesional* (III, 18, 1) es necesario que los padres hagan hincapié para que sus hijos desarrollen su *capacidad o su competencia* (III, 18, 4), se *comprometan* (III, 18, 5), *tengan iniciativa* (III, 18, 7) y *sean progresivos* (III, 18, 3). Los temas de *los cursos o diplomados y el primer empleo* (III, 19, 2), *los padres como*

jefes (III, 19, 4), *los padres que hacen lo que los jefes no hacen* (II, 12, 11), *los criterios de elección de los trabajos para los jóvenes* (III, 19, 7), *los estudios y los trabajos para los jóvenes* (III, 19, 6) son asuntos estimulantes e importantes para todas las familias con hijos jóvenes. La *generación polizonte* (III, 20, 1) es un fenómeno actual de adultos jóvenes, con título universitario pero sin trabajo, que permanecen como adolescentes en casa de sus padres, y así crean un nuevo estilo de vida.

Preparar a los hijos para que se hagan cargo del negocio de los padres (III, 20, 5) es un arte que requiere de un cuidado especial. Existen hijos cigarras, que podrían vivir muy bien si tuvieran la asesoría administrativa de las eficientes hormigas contratadas. No es obligatorio que los padres ricos tengan hijos nobles, y mucho menos nietos pobres. Para ello existen los *acuerdos familiares* (III, 20, 6).

El mundo sería un lugar mejor si hubiera menos corrupción. Es bueno saber que el desvío de recursos empieza en casa (III, 21, 1). Los padres no deberían aguantar las ofensas que les provocan sus hijos (Conclusión), ni viceversa. Esos problemas pueden desembocar en *piratería por Internet* (III, 21, 5), violencia doméstica, acoso en la escuela e incluso *acoso cibernético*.

Creo sin lugar a dudas que después de leer este libro ningún padre, madre o educador serán los mismos. En consecuencia, también habrán cambiado los hijos y los alumnos. Todos podrán mejorar, y mucho.

¡Feliz lectura!

PARTE I

LOS ADOLESCENTES DE HOY

El adolescente

El adolescente es adrenalina que inyecta la juventud,
aturde a los padres
y a quienes están cerca.

La adrenalina da taquicardia a los padres,
deprime a las madres,
enoja a los hermanos.

Provoca lealtad en los amigos,
despierta la pasión en el sexo opuesto,
cansa a los profesores,
disfruta de los ruidos y la música estridente,
experimenta novedades,
desafía los peligros,
irrita a los vecinos...

El adolescente
es muy pequeño para las grandes cosas,
y demasiado grande para las cosas pequeñas.

IÇAMI TIBA

La adolescencia: el segundo parto

Una orden del cerebro da la señal de arranque. A partir de ese momento los testículos y los ovarios inician la producción de hormonas que transforman a niños y niñas en hombres y mujeres. El proceso biológico de los cromosomas es el mismo desde hace miles de años.

Pero la carga genética, por sí sola, no basta para transformar a los niños en adultos. Se complementa por el proceso psicológico, regido por la ley del «así somos». Desde sus primeros días de vida el niño absorbe todo lo que sucede alrededor. La relación con sus padres (o sustitutos) es fundamental para su formación.

Mediante el «así somos» el niño llega a la madurez, pasando por dos partos más. En la adolescencia el segundo parto lo conduce a la autonomía conductual. Gracias al tercer parto el adulto joven conquista su independencia financiera.

Mediante el segundo parto el niño se transforma en púber y en adolescente.

EL PÚBER ES AL BEBÉ...

El bebé vive en dependencia total en este periodo de desarrollo para llegar a una independencia parcial. A los 2 años, en teoría, el niño se reconoce a sí mismo, comunica sus necesidades instintivas y se niega a hacer las cosas que no quiere.

La *pubertad* señala el fin de la infancia y el inicio de la adolescencia, así como el nacimiento de un bebé implica el fin de la gestación y el principio de la infancia. La pubertad, que pertenece a la adolescencia, está muy bien definida biológicamente por el surgimiento del vello púbico, resultado de la producción de las hormonas sexuales. La pubertad es, básicamente, un proceso biológico.

El bebé tiene que aprender casi todo sobre lo que le sucede, así como la forma en que los demás se relacionan con él. El púber debe comprender qué le sucede a su cuerpo, pues las hormonas ocasionan cambios en las sensaciones y los sentimientos, así como en la capacidad de entender a las demás personas y de reaccionar ante ellas, independientemente de su voluntad. Necesita alcanzar la percepción y la comprensión de sí mismo por cuenta propia.

Los padres del bebé tienen que hacer todo por él, gracias al amor generoso, hasta que empiece a hacer por sí solo lo que desee o necesite. Es muy importante que el niño haga cosas de acuerdo con sus posibilidades. Si alguien *ayuda* a un pequeño a hacer algo, éste puede resistirse, pues debe hacerlo solo. Quiere crecer, sentirse capaz de realizar pequeñas cosas. Es hora de que los padres añadan a su relación el amor que enseña. Cuanto más aprenda el niño, más mejorará su autoestima y su seguridad.

En el área de restaurantes de un centro comercial vi a un niño sentado en su silla de bebé, jugaba con sus juguetes mientras su madre le daba de comer. El niño quería coger la cucharita, pero la madre no se la daba; de hecho se enojaba cuando el niño insistía. La madre quería seguir siendo generosa cuando era tiempo de empezar a enseñar.

Habría estado muy bien que la madre le hubiera dado a su hijo una cucharita que él pudiera sostener, y dejara que él tomara su comida, aunque la tirara, se ensuciara la boca o usara la cuchara como juguete. Bastaría que la madre utilizara otra cuchara como complemento y así ambos compartirían la comida.

Hay madres que no admiten interferencias en las relaciones con los hijos. Son madres omnipotentes que piensan que, si fueron capaces de gestar, parir y criar a un hijo, sabrán educarlo. La realidad ha mostrado que se equivocan.

Después, aunque pueda alimentarse por sí mismo, el niño pedirá a su madre que le sirva o que le ate los cordones de las zapatillas a pesar de que ya haga nudos o sepa escribir. La habilidad necesaria para escribir y para atarse los cordones es prácticamente la misma. Esa madre podría incluso convertirse en la sirvienta de su hijo adolescente, así le niega la posibilidad de valerse por sí mismo.

El púber ya no quiere que sus padres interfieran en sus descubrimientos sexuales. Lo mejor que los padres pueden hacer es darle ese tiempo y respetar su privacidad, hasta que no demuestre que no merece confianza.

En el caso de que los padres insistan, queriendo dar el amor generoso y el amor que enseña a quien no desea recibirlos en determinado momento, estarán comportándose de manera inadecuada. Corren el riesgo de ser rechazados por el preadolescente. Ese rechazo funciona como una especie de fórceps al revés para apartar momentáneamente a los padres de su vida. Parece ser que este cordón umbilical funciona en un sentido contrario, como si fueran los padres quienes necesitaran ser útiles a su hijo.

Es en este punto donde cobran importancia las paradas estratégicas: los padres deben esperar el momento en que su ayuda será requerida.

... LO QUE EL ADOLESCENTE ES AL NIÑO

La infancia es una etapa de socialización familiar y comunitaria, donde el niño aprende valores, es alfabetizado y practica las nociones de convivencia con sus familiares y los conocidos. La asistencia a la escuela es fundamental para crear vínculos con otros, un ambiente elegido por los padres donde el niño expande sus límites.

Los niños imitan las conductas de sus compañeros, lo que ven en televisión, lo que observan en sus padres... Aunque se les enseñen conductas adecuadas, los padres pueden mostrarles las inadecuadas;

su intervención, en este sentido, puede ayudar a los niños y, si no lo hacen, su actitud puede interpretarse como negligente.

Un niño puede ver a un compañero agrediendo a otro sin que tenga una sanción como consecuencia. Cuando vuelve a casa, agrede a su hermanita. Los padres pueden no aceptar esa agresividad gratuita, pero sería mucho mejor que tomaran precauciones para que la escuela trabaje el problema de manera más adecuada.

La *adolescencia* es un periodo de desarrollo psicosocial, durante el cual la persona se aparta de su familia para introducirse en los grupos sociales. Es la época en la que los amigos se escogen por afinidad; los adolescentes disfrutan mucho del grupo de iguales y de ir a los sitios que ellos mismos eligen.

No es extraño que un adolescente quiera escoger hasta la escuela a la que asistirá, y que ésta sea a la que van sus amigos. Aunque los padres se muden de barrio o colonia, él es capaz de no perder contacto y frecuentar el barrio donde se quedaron sus amigos.

Con sus amigos enfrenta el mundo, pero, cuando está solo, puede no tener valor para hablar a un extraño. En casa se pelea frecuentemente con sus padres, pero en la calle tolera incluso a los amigos poco apropiados.

Si la pubertad puede compararse con la etapa del bebé, la adolescencia corresponde a la infancia: es un periodo de desarrollo constante que termina en la juventud y la adultez. Si durante la infancia la escuela es fundamental, en la adolescencia se incrementa la importancia de la amistad, se desarrollan otros tipos de relaciones y el interés afectivo y sexual aumenta de forma significativa.

Actualmente los padres necesitan adoptar una nueva actitud educativa. Ya no pueden ser como los padres del bebé, llenos de amor generoso, sino como padres de niños, y darle el amor que enseña, pues lo que el adolescente requiere son herramientas que lo preparen para la vida futura, de acuerdo con sus capacidades, e impulsado por el amor que exige.

Por más que quieran, los padres deben abstenerse de salir a defender a su hijo cuando hay un problema en la escuela a menos que él mismo lo pida. Lo mejor es que el adolescente enfrente sus problemas en la escuela cuando no cumple con sus tareas, y no que sus padres las hagan por él.

La adolescencia es la etapa en la que el hijo se lanza al mundo, y a los padres les corresponde alentarlos y apoyarlos cuando sea necesario. Otra responsabilidad educativa de los padres es intervenir cuando algo no va bien porque, si no lo hacen, estarían descuidando la educación de su hijo.

Es difícil la situación de los padres cuyos hijos pertenecen a algún grupo de riesgo y son víctimas de la violencia social o del consumo de drogas. No funciona tratar de vigilarlos, de controlar lo que hacen, usando el cordón umbilical para traerlos de regreso a casa, ni usar la correa virtual (teléfono móvil, dispositivos GPS, etcétera).

Es necesario que los padres preparen a sus hijos internamente, ya sea mediante una libertad gradual, o por medio de terapia, para que aprendan a protegerse solos, a no exponerse a los peligros, entre ellos, las drogas. No es posible protegerlos físicamente si son ellos quienes se colocan en situaciones de riesgo.

LOS ADOLESCENTES DE HOY

Los adolescentes hoy en día empiezan a asistir a la escuela a los 3 años.

Sus madres trabajan fuera de casa, y los padres trabajan aún más; por eso pasan gran parte de la infancia en la escuela a cargo de quienes los cuidan. Habitan un mundo cada vez más dependiente de la informática, las calles ceden su lugar a los centros comerciales y las esquinas de las panaderías se convierten en cafés cibernéticos y en tiendas que abren las veinticuatro horas.

Las familias, además de ser más pequeñas, están más aisladas. Los adolescentes conviven más con amigos que con familiares. No visitan a tíos y primos, a veces ni a los abuelos. La convivencia familiar, menor que la social, hace falta para la creación de vínculos y el fortalecimiento de valores familiares, fundamentales en la formación de los individuos. Hablo de valores como la gratitud, la religiosidad, la disciplina, la civilidad y la ética.

Son tantas las variables que han influido en la caracterización de los adolescentes de hoy que es más sencillo hablar de la simultaneidad que de la causalidad de su comportamiento.

Los adolescentes de hoy están muy apegados a su círculo social, a sus amigos, a sus programas de televisión, a sus viajes, hasta el punto de que sus padres se sienten sólo proveedores.

EL APEGO FAMILIAR DE LOS JÓVENES A PESAR DE SUS AMIGOS

A pesar de lo anterior, el apego familiar aún existe, sobre todo cuando los padres son afectuosos, lo que muestra que, aun cuando los jóvenes hayan asistido a la escuela desde muy temprana edad, llevan dentro de sí el espíritu de la familia.

He oído decir que la familia se está acabando. No lo creo. Lo que verdaderamente perjudica a la familia son los malos matrimonios. Las personas que se separan suelen casarse de nuevo; es decir, quieren tener otra oportunidad de vivir en familia. Quienes se casan, invariablemente, quieren vivir bien con su pareja, tener hijos y formar «una familia feliz».

Lo que se percibe hoy es la separación conyugal más frecuente, menos traumatizante y más fácil, con hijos que aceptan bien la nueva situación de los padres. Sólo los malos matrimonios que terminan con malas separaciones perjudican a los hijos. Por tanto, no es la separación en sí lo que afecta, sino una mala separación.

Un gran cambio es que las parejas separadas quieren seguir con los hijos. Tal vez esto no sea una novedad del lado materno, pero sí del paterno: antes los hijos de una pareja se quedaban en general con la madre. Hoy muchos padres quieren la custodia de sus hijos.

Es muy común que los hijos pequeños permanezcan con la madre y que, al llegar a la adolescencia, quieran vivir con su padre. Algunos prefieren vivir con el padre para huir de la maternidad y sus controles.

Lo que los adolescentes quieren es que ya no los traten como niños. Cuando los padres lo hacen, desperdician la ayuda y el compañerismo que los adolescentes pueden ofrecerles.

El adolescente necesita de los amigos y de los padres en forma distinta, y nadie está de más ni es mejor que otro. Cada uno, a su manera, satisface sus necesidades.